

Versaciones de un chupaplumas

fuerzan a que la atención del observador se desvíe

[1]

por causa, sin duda, de esa natural tendencia de la condición humana a — ya sea por salir aunque nada más sea de manera ilusoria de la rutina tan tediosa, ya por gusto **innato o aprendido** de meter las narices en lo que a uno no le importa — engolfarse, quedarse boquiabierto y embobado, ante todo cuanto promete ser morboso.

